

**Génesis y primer balance de un Proyecto de Extensión en la FaHCE**

Fornessi, Román (FaHCE-UNLP) [romanfornessi@gmail.com](mailto:romanfornessi@gmail.com)

Pi Puig, Pilar (FaHCE-UNLP-CIMeCS-IdIHCS-CONICET) [pilarpipuig@gmail.com](mailto:pilarpipuig@gmail.com)

Montenegro, Ana (FaHCE-UNLP) [montene.ani@gmail.com](mailto:montene.ani@gmail.com)

Anzoátegui, Micaela (FaHCE-UNLP) [micaeanz@gmail.com](mailto:micaeanz@gmail.com)

**1. Introducción**

En este trabajo tenemos como objetivo presentar el proceso de génesis y una evaluación inicial del Proyecto de Extensión “Gestión integral e integradora de residuo: diagnóstico e implementación en la FaHCE”, realizado desde octubre de 2015 en dicho predio. Se trata de una propuesta para separar la basura en dos cestos diferenciados, uno con bolsa verde para los materiales que pueden ser reciclados y uno con bolsa negra para el resto de la basura.

Desarrollaremos algunos ejes de discusión que atraviesan el Proyecto. En primer lugar, situamos la reflexión sobre el rol de la Universidad y nuestro rol como científicos sociales dentro de la Universidad. En segundo lugar, planteamos la elaboración de un Proyecto de Extensión bajo la misma lógica de elaboración de una política pública, en donde el diagnóstico inicial provee una línea de base con datos para una definición más ajustada a las necesidades del caso en particular (en nuestro caso, la gestión de basura en el predio FaHCE). En tercer lugar, nos interesa desarrollar el origen del contenido del Proyecto, referido al problema ambiental y social de la basura.

Por un lado, entonces, relataremos el propósito del Proyecto, que desde un comienzo se enfocó en articular la expertise de diferentes actores de la comunidad de la FaHCE para potenciar el éxito de la propuesta: graduados, alumnos y no docentes participan del equipo. En este sentido, aprovechando la orientación disciplinar de algunos de los integrantes del equipo (profesores/as, licenciados/as y/o estudiantes de Sociología, Educación Física, Lenguas Modernas, Filosofía) procuramos vincular la tarea de Extensión con la de

investigación, considerando que un diagnóstico del estado de conocimientos y prácticas por parte de la comunidad de la FaHCE en relación al ambiente y particularmente en torno a la basura, aportaría la línea de base sobre la cual mejorar las estrategias de comunicación y puesta en marcha del programa. En este marco, incorporamos asimismo las voces de otros actores involucrados en el proceso de gestión de los residuos: la empresa recolectora municipal de Ensenada, los carreros que circulan en las inmediaciones del predio y los responsables del programa Recuperamos –de separación de residuos- perteneciente a la Presidencia de la UNLP.

Por otro lado, desarrollaremos la génesis del Proyecto a partir de una preocupación por la problemática de la basura y la consecuente necesidad de proponer una solución no solo para el aprovechamiento de los materiales sino también para el sector social que trabaja con residuos reciclables, los carreros. Por una cuestión de orden lógico en la exposición, comenzaremos por este segundo aspecto.

## **2. Génesis del Proyecto**

### **2.1. La problemática de la basura: una aproximación desde las ciencias sociales a las políticas de gestión de residuos**

La preocupación por el ambiente tomó relevancia a finales de los `70 frente a las evidentes consecuencias negativas de la actividad humanas de las sociedades industrializadas. El ejemplo del viraje del término “ecología” es ilustrativo: la ecología surge como una ciencia subsidiaria del modelo de producción capitalista; pero con la apropiación que realizan grupos activistas, es reivindicado como práctica crítica y política. Esta última acepción, con la que estamos más familiarizados, es la que conlleva a repensar una ética ambiental y una praxis socio-ambiental (Núñez, 2011). Particularmente, en esta época el ecólogo Eugene Stoermer acuña el concepto “antropoceno”, retomado recientemente por Paul Crutzen. Estos científicos señalan que la actual era geológica podría denominarse, en realidad, era

antropocena, considerando el nivel de impacto antrópico sostenido a nivel global sobre la biósfera especialmente desde la Revolución Industrial. Destacan, respecto a la problemática de los residuos que, fundamentalmente, producen un cambio en la biología y la geología del planeta, estimando que sus efectos pueden perdurar entre los tres mil a cincuenta mil años (Crutzen, 2006:13-18).

En términos de las tres funciones -diferenciables analíticamente- que Dunlap y Catton (1983) le asignan al ambiente, esto es, como hábitat o espacio vital en el cual sus moradores –humanos y no humanos- desarrollan sus actividades; como fuente de recursos necesarios para esas actividades, y como un depósito para los subproductos materiales de esas actividades, podría decirse que comenzaron a verse los límites en la capacidad de satisfacción de las mismas. En particular, relacionada a la tercera función, comenzó a vislumbrarse una saturación del ecosistema en la absorción de los residuos.

Cabe destacar que la institucionalización de la problemática ambiental a nivel internacional fue hegemonizada bajo la propuesta del desarrollo sustentable que la Comisión Mundial sobre Ambiente y Desarrollo desarrolló en el Informe Brundtland (1987), dando lugar, en relación a las políticas de gestión de la basura, un giro en el que el foco pasa a ser el cuidado del ambiente y los recursos. El desarrollo sustentable postula una tríada de condiciones a cumplimentar por cualquier medida tendiente al desarrollo: ambientalmente eficaz, económicamente razonable y socialmente aceptable. Si bien se trata de un concepto controversial, el desarrollo sustentable orienta actualmente las políticas ambientales a nivel global. Particularmente en Argentina, la adopción del desarrollo sustentable se manifiesta en leyes y programas, como es el caso de la Estrategia Nacional de Gestión de Residuos Sólidos Urbanos (2005).

Actualmente en América Latina, se desarrollan, sin embargo, tradiciones que generan un híbrido entre ideas ancestrales e ideas modernas con una manera integral de mirar el mundo y la vida humana, muy potentes para reflexionar críticamente sobre los diversos problemas que generó la modernidad occidental capitalista en nuestros territorios y para pensar una posible transformación de las formas de conocimiento y acción sobre la naturaleza, el

mismo ser humano y su lugar en el mundo. En este sentido el Buen Vivir es una perspectiva crítica del uso de los bienes y los recursos del planeta para el exclusivo beneficio humano, y en su lugar propone una reconsideración del por qué y para qué del uso de la naturaleza de una manera equitativa (con la naturaleza y las comunidades animales, humanas, etc.). Así, se figuran la posibilidad de un tipo de vida en cierto equilibrio con el ambiente, junto con la posibilidad de repensar prácticas y valores modernos y capitalistas desde otro ángulo (Farah y Vaspollo, 2011). Es importante destacar que, frente a una visión estrictamente materialista y antropocéntrica de la naturaleza, no es la única construcción posible. En muchas regiones, sus habitantes tienen una relación y una identidad asociada al paisaje y a la idea de naturaleza que generan de ese lugar. De hecho, estas percepciones sobre la naturaleza son las que históricamente, en muchas oportunidades, motorizan los reclamos.

Ahora bien, en relación al tema específico de la basura, puede decirse que la misma es un subproducto de nuestra sociedad, y como tal, inevitable mientras dure la existencia del ser humano. Ciertamente es que el ritmo de generación de residuos ha crecido exponencialmente desde la industrialización y es actualmente una cuestión acuciante en reclamo de soluciones acordes a los inmensos volúmenes; especialmente si consideramos la problemática particular de los residuos no biodegradables. Como señala Bortoleto (2015), “la transición del movimiento de gestión de la basura giró en torno a dos iniciativas: primero, la protección de la salud pública y segundo, un desplazamiento a la protección del ambiente. Regulaciones, políticas y métodos fueron creados a medida que las sociedades abordaban las necesidades críticas de gestión de la basura que estaban asociadas con estas transiciones” (2015: 13).

En nuestro país se implementan diversas formas de tratamiento y disposición de residuos, en algunas zonas predominan políticas tendientes a la separación domiciliar con parcial compromiso del Estado, combinado con basurales a cielo abierto, quema y/o rellenos sanitarios; y en otras solo una de estas formas. Particularmente en el Área Metropolitana de Buenos Aires, se implementa hasta el momento como forma de disposición de residuos

sólidos urbanos (RSU) el denominado relleno sanitario. Resumidamente, en 1976, el intendente de facto municipal de Bs. As. prohíbe la incineración y estipula la creación de estos, que serán gestionados por una nueva empresa estatal: CEAMSE (Cinturón Ecológico Área Metropolitana Sociedad del Estado). Los complejos creados bajo esta modalidad fueron cuatro: *Bernal-Villa Domingo* (actualmente cerrado tras gran movilización popular) que recibía los RSU de zona sur; *Norte III*, donde actualmente se están enviando los RSU de CABA; *González Catán* que recibe RSU generados en la Zona Oeste del AMBA y *Ensenada*: que atiende los municipios de La Plata, Ensenada y Berisso. Tan solo en el AMBA se calcula la producción de alrededor de 6000 millones de toneladas anuales de basura, proveniente de sus 14 millones de habitantes (datos CEAMSE, 12/12/13). Esta serie de complejos fueron instalados en áreas naturales que, en ese entonces, se consideraban de poco valor, como márgenes costeros y humedales. Actualmente, los rellenos sanitarios son cuestionados severamente por las consecuencias en el ambiente y en las poblaciones humanas. En efecto, al descomponerse los residuos liberan una sustancia líquida, denominada lixiviado, y gases altamente tóxicos, que afectan a las napas de agua, las aguas superficiales y el aire y generan diversas enfermedades en las poblaciones cercanas (Anzoátegui, 2013).

El origen de la gestión integral de residuos tiene sus raíces en los años sesenta: “Lynn reconoció la total complejidad de la gestión de residuos que llevó a la aplicación del análisis de sistemas y modelos matemáticos para optimizar las operaciones de gestión de basura y el desarrollo de estrategias. Este fue el fundamento del concepto de la gestión integral de residuos” (Bortoleto, 2015: 22). De esta manera, en algunos países fueron implementándose durante los setenta y ochenta políticas tendientes a la separación de materiales, pero es el Programa 21 refrendado en la Cumbre de Río en 1992 el que incluye en su capítulo 21, la necesidad de una gestión ecológicamente racional de los residuos sólidos, incluyendo la maximización del reaprovechamiento y el reciclado de materiales.

En este contexto en el que se aboga por la sostenibilidad de los recursos naturales, mediante la disminución de la generación de residuos y de su máximo aprovechamiento, y

considerando que los componentes operativos son generación, recolección, transferencia, transporte, tratamiento y disposición final, la GIRSU propone la segregación domiciliaria y la recolección diferenciada de los RSU, como modo de mejorar los procesos de reciclado y reuso, como así también para facilitar los distintos procesos de tratamiento de los RSU con menor impacto en el ambiente.

Un punto a señalar es que, históricamente, la gestión de la basura ha sido una función de la ingeniería (Bortoleto, 2015) y en la perspectiva integral se refleja en la serie de pasos a seguir en el tratamiento de los materiales, sin existir detrás de esta propuesta una preocupación por los sujetos que entran en contacto con estos materiales. Lo cual en contextos como el de nuestro país se torna problemático, siendo que muchos estudios reconocen la existencia del trabajo informal con la basura, mediante la recolección y venta de materiales reciclables, como parte de las estrategias de vida de la población en condiciones de pobreza (Saraví, 1992; Schamber y Suárez, 2002; Eguía, 2005; Perelman, 2008).

De hecho, señala Bortoleto (2015) “el reciclaje era practicado informalmente incluso antes de la Revolución Industrial por cartoneros que recolectaban los materiales que la gente descartaba, para luego quemarlos para generar calor, reusarlos o revenderlos” (2015: 12) y se trata de una práctica que continúa en algunos países en desarrollo: la existencia de gente que trabaja en y con la basura es casi un lugar común en el paisaje de varias ciudades alrededor del mundo. Asimismo, la autora señala que, si bien el reciclaje es un negocio económicamente beneficioso, “el ciclo de comercialización se ha mantenido en los márgenes de la legalidad, donde el trabajo de los recolectores informales es el eslabón inicial de una cadena económica” (Bortoleto, 2015: 16).

En nuestro país, la mayor parte de las investigaciones en relación a la basura se han concentrado en la dinámica que envuelve a la ciudad de Buenos Aires y se reconocen, de manera simplificada, cuatro etapas en las que una particular trama de actores se configura en función de la política pública de gestión de residuos (Suárez, 1998; Suárez y Schamber, 2007; Dimarco, 2011, 2013). Por otra parte, algunos autores plantean que sería posible

identificar una nueva etapa, la quinta, a partir del reconocimiento de los cartoneros, ahora recuperadores urbanos, y su incorporación a la gestión de los residuos en la CABA. En este nuevo contexto, los estudios de Perelman (2004; 2008) y Dimarco (2012; 2013) se centran en el pasaje de la ilegalidad y la marginalidad de los cartoneros, a su reivindicación como trabajadores dignos, como recuperadores urbanos con un valor social y ambiental que merece ser reconocido, sin dejar de mostrar las tensiones, contradicciones, paradojas que se dan en ese proceso de resignificación. Lo que queda reflejado en ambos planteos es la preocupación por la actividad cartonera y las disputas en torno al reconocimiento de ella como un trabajo legítimo, reconocimiento que en la ciudad de Buenos Aires, al menos parcialmente, se logró. Si nos centramos en los trabajos realizados específicamente en el área de La Plata, encontramos que la lógica dominante para la gestión pública de residuos continúa siendo la exclusión de quienes viven de recuperar residuos.

Pi Puig (2015a) ha podido identificar dos particularidades que diferencian a la ciudad de La Plata de otros municipios metropolitanos; en primer lugar, la movilidad de los carreros implica desplazamientos internos, pero no desplazamientos hacia la ciudad de Buenos Aires como ocurre en todos los municipios metropolitanos. El recorrido hacia el centro urbano desde la periferia se replica, pero dentro de la configuración espacial del propio municipio platense. Por otra parte, el Programa de Separación de basura en origen que se lanzó en 2008, se ha focalizado en la segregación domiciliar de materiales recuperables pero sin la inclusión de los cartoneros en las etapas subsiguientes como si lo ha hecho la ciudad de Buenos Aires en sus programas. La gestión de residuos en La Plata propone un circuito de recuperación y reciclado de materiales, pero no reconoce e incorpora a aquellas personas que viven realizando dicha actividad de sus estrategias de reproducción familiar, a pesar de que la las leyes nacional y provincial y ordenanza municipal de La Plata sobre gestión de RSU, y la Estrategia Nacional para la Gestión Integral de Residuos Sólidos Urbanos (ENGIRSU, 2005), incorporan en su texto la necesidad de atender al contexto social del país y llaman a la inclusión de los carreros (Pi Puig, 2015b).

En la ciudad de La Plata entonces identificamos dos circuitos de recolección de residuos reciclables, uno formal -llevado a cabo por los camiones municipales que levantan las bolsas de residuos según el programa de separación en origen de dicho municipio-, y otro informal -compuesto por los carreros que llevan adelante la recolección de residuos reciclables como estrategia familiar de supervivencia-. Estos dos circuitos se solapan y se combinan. Podría afirmarse que su coexistencia ha comenzado a ser visiblemente conflictiva este año, dado que los carreros han comenzado a movilizarse agrupados en la Federación Argentina de Cartoneros, presionando por su incorporación en el sistema de gestión del municipio. Adicionalmente, una problemática que viene desarrollándose desde hace varios años en torno al circuito informal, en el municipio se origina en la prohibición de la tracción a sangre que rige por ordenanza, y que afecta al uso del caballo como medio de transporte y recolección por parte de los carreros. La cuestión es compleja y tiene varias aristas, en parte, se construye e instala en la agenda local por un lado como maltrato animal, un tema de paulatina sensibilización social y por otro, como inseguridad vial (accidentes de tránsito). Pero el problema es que el Estado no articula en general políticas de mejora de las condiciones de vida de los carreros y los caballos (atención veterinaria gratuita, etc.); ni tampoco políticas de reemplazo de tracción a sangre por un vehículo a motor de capacidad similar o superior a un caballo que realmente beneficie a los carreros y sea económicamente sostenible, ni tampoco su incorporación como trabajadores formales. Esta criminalización de la pobreza, impacta nuevamente en aquellos que, bajo condiciones de vulnerabilidad, recurren a la actividad del cirujeo como estrategia de vida.

## **2.2. El viejo edificio, el nuevo predio y la gestión de la basura en la FaHCE**

A comienzos de 2014 la FaHCE realizó su mudanza desde el edificio ubicado en pleno corazón de La Plata, al predio Ex-BIM3, ubicado en el límite entre los municipios de La Plata y Ensenada, en un barrio que hasta el momento no contaba con gran circulación de personas ni vehículos. El predio donde se encuentra actualmente la FaHCE está

conformado por tres edificios con funciones y dinámicas distintas. Si bien la nueva localización de la FaHCE significó un avance en términos de los reclamos por una infraestructura más acorde a las necesidades de la comunidad educativa; la mudanza presentó y presenta desafíos y obliga a reflexionar acerca del modo que se ocupa el espacio.

Luego de un año de habitar el nuevo predio comenzaron a visibilizarse nuevas problemáticas en la comunidad por las instalaciones de la FaHCE. Internamente, diferentes actores de la institución detectamos, por un lado, problemas con la disposición final de los residuos producidos en la Facultad (pequeños basurales en los contáiners ubicados en los accesos del predio y sobre la vereda), y por otro, la existencia de recolectores informales –carreros- que circulan por las calles colindantes al predio en busca de materiales reciclables. Frente a esta problemática, alumnos, graduados y no docentes decidimos conformar un equipo de trabajo para intervenir sobre ella.

Cabe destacar que la situación en el municipio de Ensenada en relación a los residuos, varía respecto de la de La Plata pues en él no se ha implementado la recolección diferenciada. Los carreros realizan su labor de todas formas, llevándose los materiales útiles que encuentran en la vía pública. Este aspecto diferencial supuso una ventaja a la hora de pensar el Proyecto de Extensión, pues no hubo que sortear una disputa por los materiales con ningún servicio de recolección de materiales reciclables –como ocurre en La Plata-. Sin embargo, sí fue necesario dialogar y articular con varios actores para poder poner el Proyecto en funcionamiento. Por un lado, se consultó con la Prosecretaría de Bienestar Universitario de la Presidencia de la UNLP, ya que es la encargada de implementar el programa Recuperamos que plantea la separación de residuos en las diferentes unidades académicas. Se trata de un programa de adhesión voluntaria, para el cual la UNLP convenió con una cooperativa municipal de recolección de bolsas verdes, en línea con la política local. Este programa fue implementado en el edificio antiguo de la FaHCE, con éxito relativo, según lo relatado por el personal no docente. Sin embargo, dada la particularidad de la actual localización del predio –en otro municipio-, la propuesta de delegar la

recolección en los carreros de la zona, fue aceptada como válida. Por otra parte, fue indispensable generar un contacto fluido con algunos carreros para informarles de la puesta en marcha del programa y proponerles idear conjuntamente un sistema para que recolectasen los materiales en el predio. De esta forma, se llegó a acordar con dos de ellos, que los llamaríamos por teléfono y se acercarían a llevarse las bolsas acopiadas.

De esta forma, luego del proceso correspondiente de presentación del Proyecto de Extensión frente a la Secretaría, y de su aprobación, se puso en marcha en Octubre de 2015 la implementación gradual en los diferentes edificios de cestos con bolsa verde para la disposición de materiales reciclables. Una de las claves a la hora de pensar el Proyecto, fue la puesta en común de los saberes que los diferentes actores integrantes teníamos respecto al tema. En este sentido, el personal no docente que participa, fue de relevancia crucial, ya que proveyó el conocimiento práctico de la experiencia pasada en el edificio viejo, y se responsabilizó por la operacionalización de la recolección y acopio de las bolsas verdes.

### **3. Proyecto de Extensión**

#### **3.1. ¿Por qué un Proyecto de Extensión? Repensando el rol de la Universidad y el nuestro**

En este apartado nos resulta pertinente reflexionar en torno al planteo que De Souza Santos (2005) realiza en torno a los desafíos de la Universidad en el siglo XXI, ya que consideramos que el compromiso que refleja nuestro Proyecto está en línea con su pensamiento.

La función esencial de la Universidad es la de proporcionar la formación integral de sus miembros a fin de garantizar una comunidad con competencia profesional y sensibilidad social, consciente de su obligación de servir a los demás. Por lo tanto, la institución debe apuntalar el proceso de formación integral humana.

El autor plantea para estos tiempos la necesidad de una reforma creativa, democrática y emancipadora de la universidad pública, que implique un mayor relacionamiento con la comunidad y la apertura a nuevos temas. En la lucha por su legitimidad, la reforma de la universidad debe centrarse en áreas de acción, y en el marco de nuestro Proyecto son la investigación-acción y la ecología de saberes las que se ven reflejadas. La investigación-acción se refiere a la ligazón entre los intereses científicos y la producción de conocimiento y la satisfacción de las necesidades de la sociedad. Se trata de una “modalidad investigativa a través de la cual se promueven alternativas de cambios necesarios a problemáticas sociales observadas en una estrategia integral e integradora de todas las funciones universitarias” (Martínez H., 2015), siendo estas la formación de grado, postgrado, investigación y Extensión. Por su parte, la ecología de saberes, promueve el diálogo entre el conocimiento científico y humanístico producido en la universidad, y otros saberes populares, tradicionales, etc. que existen en la sociedad. Podría entenderse como una profundización de la investigación-acción, e implica una revolución epistemológica en el seno de la universidad: “es, por así decir, una forma de Extensión en sentido contrario, desde afuera de la universidad hacia adentro de la universidad” (Martínez H., 2015).

Una de las estrategias exitosas que De Souza menciona en términos de logros académico y social son los denominados talleres de ciencia. Se trata de experiencias que combinan la estrategia metódica de la investigación-acción con la ecología de saberes, funcionando como espacios integradores bajo un modelo solidario que sirve de base para la creación de comunidades epistémicas amplias, conectando a los ciudadanos y grupos sociales con los actores universitarios. Se trata de iniciativas que responden a demandas sociales de vecinos, movimientos cívicos o de organizaciones productivas o empresas del sector privado, que en contacto con departamentos académicos, conforman equipos integrados para diseñar Proyectos bajo una metodología participativa de acción.

Si bien no consideramos que nuestro Proyecto haya sido originariamente elaborado a demanda de un grupo social determinado, sí se procuró entablar un diálogo con los actores

sociales involucrados en torno a la gestión de residuos, en el que se pudo aprehender su expertise, para ser incorporada a la propuesta.

En este marco, nos proponemos abordar la importancia de plantear un Proyecto de Extensión y pensar la actividad extensionista misma en dos registros: el primero de ellos desde una óptica institucional, para lo cual se retoman las ideas que figuran en el Estatuto de nuestra universidad, y que nos ayudarán a pensar dentro de qué marco estamos llevando adelante nuestras iniciativas. En un segundo momento, buscamos recuperar la actividad de Extensión desde reflexiones que otros autores han hecho sobre la misma, con la finalidad de cuestionar nuestro trabajo como equipo y el camino que estamos transitando.

La Universidad Nacional de La Plata se reconoce como un sujeto promotor de la docencia, la investigación y la Extensión. En este sentido creemos relevante rescatar que ésta última función se entiende como un proceso educativo no formal de doble vía: planificada y proyectada en función de los intereses y necesidades de la sociedad, planificación que debe ser abordada con el propósito de solucionar diversas problemáticas sociales, la formación de opinión, la generación de conocimiento a través de un proceso que implica la integración con el medio (UNLP, 2008).

La referencia a Extensión, remite a una voluntad deliberada de la institución académica de vincularse de algún modo con la sociedad y el medio donde se desenvuelve (Bibiloni y otros, 2003). Constituye el proceso mediante el cual se construye un tejido dinámico y complejo, que implica articular e interactuar con otros actores de la sociedad. Se trata de una actividad formativa que promueve la comunicación incluso entre los actores con los que trabaja. En este sentido se cree que la Extensión no es una actividad donde la universidad “va” a la sociedad sino que promueve procesos de construcción de conocimiento, comunicación y acción en el campo donde actúa, junto con los actores con los que se vincula, generando un campo de prácticas y sentidos comunes a ellos.

La Extensión universitaria comprende el conjunto de actividades conducentes a identificar los problemas y demandas de la sociedad y su medio, coordinar las correspondientes acciones de transferencia y reorientar y recrear actividades de docencia e investigación a

partir de la interacción con ese contexto. En este sentido la Extensión implica un aprendizaje recíproco, porque la universidad, al conocer la realidad nacional, enriquece y redimensiona toda su actividad académica (Roble y otros, 2007). Cabe resaltar que la Extensión también contribuye a procesos de interacción y promoción del conocimiento hacia adentro de la universidad: no puede pensársela como disociada de las actividades de docencia e investigación.

Como se desprende de lo mencionado arriba en relación a la ecología de saberes, nuestra posición respecto a la actividad extensionista valora indiscutiblemente la co-construcción de conocimiento entre el equipo y los sujetos con los cuales nos vinculamos a partir de las acciones propuestas en el Proyecto. En este sentido, creemos que la articulación entre saberes, prácticas, experiencias potencia las posibilidades de éxito en el proceso de trabajo. La intención es alejarse de corrientes que han sido el espíritu ideológico, epistemológico y metodológico de la Extensión universitaria y que resumidamente se caracterizan de la siguiente manera: la primera de ellas vinculada con la asistencia y gestión social y cultural, que parte del supuesto de que la vinculación entre universidad y sociedad es unidireccional: “en este modelo, la educación superior, al arrogarse el papel, por ejemplo, de promover la salud, el deporte, el arte, la recreación y la promoción cultural en general, se arroga simultáneamente el papel de enviar mensajes a la población sobre lo que es sano, deportivamente bueno, artísticamente apreciable, recreativamente deseable y culturalmente promovible. Mediante esta retórica se plantea lo que debe hacerse o no en determinadas materias y lo que es de buen o mal gusto, en muchos casos fuera de las áreas de competencia de las facultades, con una fuerte connotación de clase” (López, 2005: 19). Por otro lado, también se desea tomar distancia de la postura vincucionista que se funda en la asistencia técnica tecnológica con foco en el desarrollo productivo, y cuyo *aggiornamento* a partir de los años 90 vino de la mano del lema investigación + desarrollo (I+D).

Como equipo de Extensión creemos que el Proyecto que llevamos adelante contribuye en la promoción de conocimiento crítico a partir de la identificación de una problemática social, como es la importancia de la separación de residuos en origen, alentando a los sujetos que

forman parte de nuestra Facultad a llevar adelante prácticas de separación, promoviendo las ventajas del posterior reciclado de los materiales y, también, poniendo a disposición de aquellos recolectores informales que transitan por las inmediaciones del predio el material, contribuyendo a su actividad, confiando en el impacto positivo que estas prácticas implican en su situación personal, e incluso construyendo un espacio de intercambio que excede lo material volviéndose simbólico, y un vínculo junto a ellos.

### **3.2. El diagnóstico como etapa de un Proyecto de Extensión**

En este apartado proponemos dar una mirada al Proyecto, bajo la propuesta de análisis de una política pública. Fundamentalmente, se reconoce que el procedimiento de construcción e implementación de un Proyecto de Extensión sigue la misma lógica que la elaboración de aquella, enfrentando una serie de pasos y desafíos similares.

El ciclo de construcción de las políticas públicas comprende las siguientes fases: identificación y definición del problema, formulación de las alternativas de solución, adopción de una alternativa, implantación de la alternativa seleccionada, y evaluación de los resultados obtenidos. Si bien la evaluación es la última fase del proceso, puesto que este es cíclico, es también la primera (Tamayo Sáez, 1997; Roth Deubel, 2002).

En relación a la formulación de las políticas, es interesante recuperar la perspectiva del modelo incremental –como alternativa al racional- que la plantea como un procedimiento basado más bien en la interacción política entre los grupos sociales. Las decisiones son sobre todo pragmáticas y se toman sobre la base de los efectos ya conocidos de políticas anteriores, de manera que este abordaje requiere de una interacción más cercana entre los elaboradores de la política y los demás actores intervinientes. Siguiendo el método de las aproximaciones sucesivas, el decisor sólo toma en consideración aquellas alternativas que difieren poco de las políticas ya implementadas, bajo el supuesto de que cuanto más se aleje de ellas, más difícil es anticipar sus consecuencias y obtener apoyos para volverla viable política y operativamente. De esta forma, “la decisión forma parte de una larga cadena de

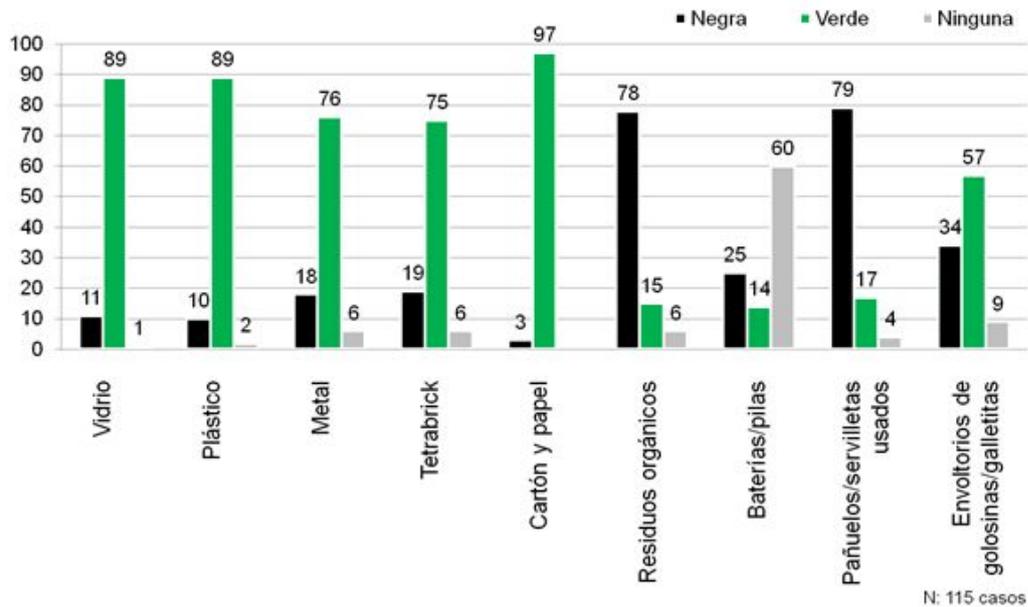
decisiones pasadas, de errores y de logros, de ensayos mediante diferentes medios y de precedentes” (Tamayo Sáez, 1997: 12). Consideramos que el Proyecto de Extensión fue pensado a partir de esta lógica: por un lado, se evaluaron los éxitos y falencias del Programa de Separación de basura en el municipio de La Plata (Pi Puig, 2011) y del programa Recuperamos perteneciente a la Presidencia de la UNLP -a través de entrevistas informales con personal no docente de la FaHCE y responsables del Programa en la Presidencia- implementado en el viejo predio de la FaHCE. Por otro lado, se estableció contacto con la empresa municipal de recolección de residuos del municipio de Ensenada y con tres carreros que frecuentan la zona del predio recolectando materiales reciclables, para comunicar la idea de implantar el programa y conocer su perspectiva.

En referencia al proceso de implementación de políticas, Tamayo Sáez (1997) reconoce un modelo top-down, que preconiza una separación tajante entre las esferas política y administrativa, con su respectiva división de funciones. Lo que subyace en una concepción racionalista, en la que a una decisión tomada racionalmente (es decir, correctamente) le sigue una ejecución exitosa de la política pública. En segundo lugar, la visión de la implantación como un campo de negociación política, propone que se la conciba como un proceso en el cual se toman multiplicidad de decisiones, y en el que operan relaciones de interdependencia entre los distintos actores para llegar a acuerdos e intercambiar recursos. En tercer lugar, la implantación como proceso de ensamblaje consiste en la puesta en juego de todos los elementos necesarios para la política, que están en manos de diferentes actores cada uno con relativa independencia e intereses propios. Por lo tanto, se trata de negociar las condiciones bajo las cuales se cederán los recursos que poseen bajo su control. Por último, el concepto de implantación adaptativa propone el modelo bottom-up, significando el mutuo ajuste entre el programa de política adoptado desde arriba y las condiciones y capacidades de las agencias locales encargadas de hacerlo efectivo. El planteo de nuestro Proyecto se ajusta a este último modelo, ya que se buscó adaptar el propósito del programa de separación a la disponibilidad de recursos humanos y materiales disponibles en la FaHCE, y en función de las necesidades locales.

En este marco, al conformar el Proyecto de Extensión “Gestión integral e integradora de residuos: diagnóstico e implementación en la FaHCE” nos propusimos realizar un diagnóstico inicial que indagara en torno al conocimiento, las actitudes y las prácticas de los/as trabajadores/as de la institución con relación a los residuos –su manipulación, disposición, etc.-, para aproximarnos a la comunidad con la cual tendríamos que trabajar. Simultáneamente, comenzó a implementarse la separación diferencial de residuos, para lo cual se instalaron cestos “verdes” para depositar allí los materiales reciclables.

El diagnóstico inicial de la situación de los residuos en la FaHCE fue realizado mediante una encuesta individual en todas las oficinas de los edificios A, B y C, en el que se concentran las actividades administrativas. Se trató de un cuestionario semi-estructurado, individual y auto-administrado, a fin de relevar datos sobre prácticas actuales relacionadas a la gestión, los saberes y las actitudes en torno a los residuos. Al momento se registran 115 casos efectivos analizados. A modo de ejemplo de la primera etapa de diagnóstico, se presenta a continuación un breve análisis de resultados que se consideran relevantes en relación al objetivo del Proyecto.

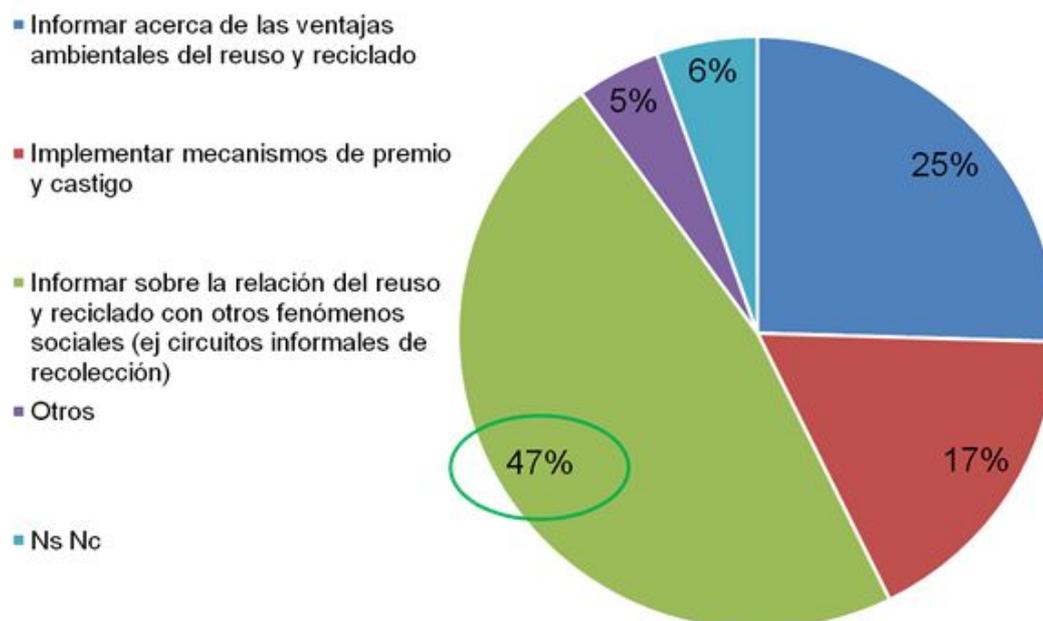
¿Cómo separaría usted los residuos si tuviera que clasificarlos en dos bolsas: una bolsa verde para los reciclables y una negra para el resto?  
Deje el casillero en blanco si considera que no se ajusta a ninguna de estas opciones



La principal identificación del material reciclable se da con el papel y el cartón (97% de los encuestados lo dispondría en bolsa verde). Es menor el porcentaje de respondentes que arrojarían los residuos orgánicos en bolsa negra (78%), mientras que quienes colocarían estos materiales orgánicos en bolsas verdes es el 15%.

A partir de estos datos agrupamos las respuestas en “correctas” e “incorrectas”, es decir: para aquellos materiales que son reciclables y ante la pregunta sobre su separación los encuestados respondieron que los dispondrían en bolsa verde, codificamos la respuesta como “correcta”. Mientras que cuando no se da una correspondencia entre el residuo y la bolsa donde lo colocarían lo codificamos como respuesta “incorrecta”. El promedio de las respuestas correctas se ubica en un 75%, mientras que el promedio de respuestas incorrectas es del 20%.

## ¿Qué estrategia cree usted que estimularía mayor participación de la gente en la separación de residuos? RU



Casi la mitad de los encuestados afirma que informar sobre la relación entre el reuso y reciclado de materiales con otros fenómenos sociales (como por ejemplo el hecho de que la separación de los reciclables es un mecanismo que facilita su recolección para aquellos individuos que se dedican a la recolección informal) sería la estrategia con mayor poder de estímulo para que la población participe de la separación de residuos en origen. En segundo lugar aparece la información sobre las ventajas medioambientales que esta práctica implica. A partir del análisis de estos gráficos podemos concluir que una de las estrategias que debe ser tomada en cuenta para la promoción de la separación de residuos tiene que ver con la información que se brinda sobre estas prácticas: no solo en términos de lo que se considera material reciclable, la forma de disposición y desecho de estos, sino también respecto al impacto en el medioambiente y las ventajas para los individuos que transitan los circuitos informales de recolección. Notamos que una importante proporción de los encuestados

conoce tanto las prácticas de separación como iniciativas por parte del Estado tendientes a reforzar estas acciones, no obstante existe una brecha entre éstos conocedores y quienes realmente llevan adelante este tipo de prácticas.

#### **4. Reflexiones finales**

El presente Proyecto de Extensión responde al contexto emergente desde mediados del s. XX, con una paulatina incorporación de la preocupación socio-ambiental en el ámbito de las políticas públicas. En este sentido consideramos que la Universidad también cumple un rol fundamental a la hora de legitimar de nuevas formas de relacionarnos con los recursos, el ambiente y, particularmente con la vulnerabilidad social. En nuestro caso, tomamos como ejes por un lado, visibilizar la tarea de los recolectores informales y por otro repensar a la FaHCE como una unidad productora de gran cantidad de desechos junto con un manejo inadecuado de los mismos (sin separación in situ; pequeños basurales en las inmediaciones y dentro del predio, etc.). Sin embargo, al plantear la problemática, también se abre la posibilidad de modificar esta situación inicial problemática.

En síntesis, consideramos que el planteo del Proyecto de Extensión se aleja de una implementación ingenua, que supondría una secuencia lineal entre la adopción de objetivos y puesta en marcha de las acciones, y la obtención de resultados. Por otra parte, entendemos que el relevamiento no fue un diagnóstico puro, pues fue realizado en simultáneo al lanzamiento y primeras acciones del Proyecto. Esto no invalida el propósito y las acciones iniciales del Proyecto, sino que representa una apuesta al aprendizaje mediante retroalimentación y sobre la marcha. En términos analíticos, refleja la naturaleza híbrida de todo programa o política: ni completamente top-down ni bottom-up, mayormente regido por un modelo incrementalista pero con decisiones racionales.

Adicionalmente, puede afirmarse que la particularidad de lo local y la deliberada construcción del Proyecto junto con todos los actores involucrados en la gestión de los residuos del predio son los rasgos distintivos y prioritarios que motorizan el trabajo, en

línea con los planteos que reclaman el direccionamiento de la Universidad hacia la investigación-acción y la ecología de saberes.

Por último, queremos recuperar dos cuestiones: por un lado, la importancia estratégica de la localización del predio de la FaHCE, que nos permitió decidir con autonomía el destino de los materiales reciclables: en oposición a la segregación que los carreros sufren en general en la gestión de residuos, nuestro propósito es su inclusión como actores clave, que además viven de dicha actividad. Por otro, y en línea con lo anterior, vale rescatar uno de los primeros resultados del diagnóstico, que resulta interesante para profundizar el trabajo de sensibilización en el futuro: en relación a la estrategia para estimular la participación en la segregación de residuos, la comunidad de la FaHCE se inclina por la visibilización del impacto social de dicha propuesta, al colaborar con la tarea de quienes trabajan en la tarea de recuperación de materiales, los carreros.

## BIBLIOGRAFÍA

- Anzoátegui, M., “La necesidad de pensar la situación urbano-ambiental del Área Metropolitana de Buenos Aires desde la Filosofía del Ambiente”, *IX Jornadas de Investigación en Filosofía*, 28 al 30 de agosto de 2013, La Plata, Argentina, 2013. Memoria Académica, FaHCE, UNLP.
- Bibiloni, A.G.; Roberts, L.T. y Porta, A.A. (2003). Alcances de la Extensión Universitaria en la crisis. Antecedentes y Presente. Presentado en las I Jornadas Nacionales de Transferencia Universitaria hacia proyectos de interés social y comunitario, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, octubre de 2003. Recuperado el 28/09/2016 de:  
[www.exactas.unlp.edu.ar/secretarias/formulario10.pdf](http://www.exactas.unlp.edu.ar/secretarias/formulario10.pdf)
- Bortoleto, Ana Paula (2015) *Waste prevention policy and behavior*. Routledge, New York.
- Crutzen, “The Anthropocene”, Ehlers, E. & Krafft T., (comp.) *Earth System Science in the Anthropocene*, 2006, pp 13-18.
- De Sousa Santos, Boaventura (2005), *La universidad en el siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipadora de la universidad*. México: UNAM / CEIICH, 100 pp.
- Dimarco, S. (2011). «Entre riesgo social y beneficio ambiental: transformaciones socio-históricas en la construcción social del riesgo de la clasificación de residuos». *Quid* 16, (2), p. 161.
- Dimarco, S. (2013). «Trabajo, desarrollo y clasificación de residuos: transformaciones en el último medio siglo». *Estudios sociológicos*, XXXI (91), enero-abril, p. 203.
- Dunlap, R. E., y Catton, W. R. (1983). What Environmental Sociologists Have in Common (whether Concerned with “Built” or “Natural” Environments), *Sociological inquiry*, 53(2-3), 113-135.
- Ernesto Carrillo (comps.), *La Nueva Administración Pública*, Madrid, Alianza. Disponible en: [http://politicastypepad.com/files/tamayo-saez\\_-el-analisis-de-las-politicaspUBLICAS.pdf](http://politicastypepad.com/files/tamayo-saez_-el-analisis-de-las-politicaspUBLICAS.pdf)
- Farah, I. y Vaspallo, L., (coords.) *Vivir Bien, ¿paradigma no capitalista?*, Bolivia, CIDES-UMSA, 2011.

- Hirsch, Fred; *Los límites sociales al crecimiento* (1976), FCE, México, 1985.
- Martínez H., Odalis M. (2015), Reseña: La universidad en el siglo XXI: para una reforma democrática y emancipadora de la universidad, *Nexos*, V. 4, N. 1, pp. 43- 47.
- Núñez, Paula, *Distancias entre la ecología y la praxis ambiental*, La Plata, EDULP-UNRN, 2011.
- Perelman, M. (2004). «Los cirujas en la ciudad de Buenos Aires. La construcción de sentidos de forma relacional: en torno al concepto de trabajo». II Congreso Nacional de Sociología-VI Jornadas de Sociología de la UBA, 20 al 23 de octubre, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.
- Perelman, M. (2008). «Reflexiones en torno al cirujeo, el trabajo y la vergüenza». IX Congreso Argentino de Antropología Social, 5 al 8 de agosto, Posadas, Universidad Nacional de Misiones.
- Pi Puig, Ana Pilar (2011) Residuos sólidos urbanos (RSU). Aproximaciones sociológicas al medio ambiente: La gestión de los RSU en Argentina : el caso del Programa de Separación de Basura en Origen implementado por la Municipalidad de La Plata. Opiniones, actitudes y prácticas de los ciudadanos en torno al medio ambiente y al RSU (Tesis de grado). -- Presentada en Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación para optar al grado de Licenciada en Sociología. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.691/te.691.pdf>
- Pi Puig, Ana Pilar (2015a), Algunas reflexiones en torno a la gestión de la basura en contextos de pobreza urbana a partir del estudio de caso en los barrios La Unión y El Mercadito (La Plata, Argentina). XI RAM, Montevideo.
- Pi Puig, Ana Pilar (2015b), Legislación, políticas y realidad social. Análisis de la gestión de residuos en La Plata, 8° Congreso sobre Ambiente de la AUGM, Porto Alegre.
- Rivera Cruz, Roxana (2006), “Desafíos de la Universidad en el siglo XXI”, *Andamios*, V. 3, N. 5, pp. 307-311.
- Roble, M. B.; Cornejo, J. N.; Speltini, Cristina (2007) Articulando investigación, docencia y extensión: Algunas experiencias en el campo de la ciencia y la tecnología (En línea).

Trabajo presentado en I Jornadas de Enseñanza e Investigación Educativa en el campo de las Ciencias Exactas y Naturales, 18 y 19 de octubre de 2007, La Plata, Argentina.

-Ronco, Alicia; *Estudio Calidad de recurso: aire, agua, suelo. Área Bernal, Don Bosco, CEAMSE, solicitado por el Municipio de Quilmes*; Centro de Investigaciones del Medio Ambiente (CIMA-UNLP)

-Roth Deubel, André Noel (2002), *Políticas públicas. Formulación, implementación y evaluación*. Aurora, Bogotá.

-Schamber, P. y Suárez, F. (2002). «Actores sociales y cirujeo y gestión de residuos. Una mirada sobre el circuito informal del reciclaje en el conurbano bonaerense». *Realidad Económica*, 190(16), septiembre, p. 12.

-Suárez, F. (1998). «Que las recojan y arrojen fuera de la ciudad. Historia de la gestión de los residuos sólidos (las basuras) en Buenos Aires». Documento de Trabajo N° 8, Universidad Nacional de General Sarmiento.

-Suárez, F. y Schamber, P. (2007). «Recuperadores urbanos de residuos (cartoneros), inclusión social y sustentabilidad». XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara, Asociación Latinoamericana de Sociología.

-Tamayo Sáez, Manuel (1997), “El análisis de las políticas públicas”, en Bañón, Rafael & UNLP (2008) Estatuto de la Universidad Nacional de La Plata. Recuperado el 27/09/2016 de [http://www.unlp.edu.ar/uploads/docs/estatuto\\_2008\\_final.pdf](http://www.unlp.edu.ar/uploads/docs/estatuto_2008_final.pdf)

-Van Meter, Donald S. y Van Horn, Carl E. (1993), “El proceso de implementación de las políticas. Un marco conceptual”, en Aguilar Villanueva, L., *Antología de Políticas Públicas*, 4 vols., México DF, Miguel Angel Porrúa.

-VVAA; *Claves del ecologismo social*, Madrid, Ed. Libros en Acción, 2009.